

Directores de ONG católicas de justicia social advierten sobre las desesperantes desigualdades mundiales en torno a la distribución de vacunas

9 marzo de 2021

Como Directores de organizaciones católicas de justicia social, hemos escuchado de primera mano los relatos de las comunidades que sufren las condiciones más duras de la pandemia. Como muchas otras organizaciones de desarrollo y salud, deseamos llamar la atención sobre la urgente necesidad de un marco ético y eficaz para la distribución mundial de vacunas. Los encargados de la toma de decisiones en los países ricos tienen la oportunidad de mejorar la resiliencia internacional ante futuras pandemias para lograr el bienestar a largo plazo de sus ciudadanos y de las personas más vulnerables del mundo. El retraso y la escasez de vacunas disponibles que se esperan actualmente para los países del Sur global y sus poblaciones más pobres es, nada menos, que un escándalo internacional que probablemente empeore la pobreza y la desigualdad, perpetúe la vulnerabilidad global y, en última instancia, retrase la superación de la pandemia. La monopolización de los suministros y de las patentes de vacunas por parte de los Estados más ricos es una respuesta a la crisis de la COVID-19 que está priorizando intereses egoístas sobre las verdaderas soluciones y, en definitiva, poniéndonos a todos en peligro.

Los productores de vacunas originalmente proyectaron la capacidad de fabricar suficientes vacunas para 1/3 de la población mundial para finales de 2021. Pero la mitad de estas vacunas fueron reservadas por países ricos que constituyen solo el 13% de la población mundial: 27 Estados miembros de la Unión Europea, Estados Unidos, Reino Unido, Australia y Canadá.⁽¹⁾ Mientras los países más ricos tienen los recursos necesarios para asegurar acuerdos bilaterales con empresas, es probable que solo el 10% de las personas en los países de bajos ingresos reciban una vacuna este año.⁽²⁾ Como ejemplo, según cuenta Trócaire, miembro de CIDSE en Irlanda que ha trabajado *en Somalia* durante más de 30 años y el único que mantiene proyectos sanitarios en el distrito de Gedo, no piensan en poder recibir ninguna vacuna, ni siquiera para médicos, enfermeras y parteras, hasta bien entrado el año que viene.

En un mundo globalizado, el virus y sus impactos no se podrán contener simplemente cerrando fronteras. Nosotros ya presenciamos las interrupciones en las cadenas de suministro mundiales por brotes y medidas de confinamiento repentinas durante la primera ola de la pandemia.⁽³⁾ Los trabajadores de la cadena de suministro, y los pueblos indígenas y rurales, están al frente de nuestras crisis globales como poblaciones explotadas y marginadas que hacen el trabajo esencial (producir bienes, cultivar alimentos y defender los ecosistemas) del que depende nuestro consumo diario. Las comunidades pobres de los países del Sur mantienen a todos con vida frente a una enorme precariedad y con pocas garantías de una atención sanitaria adecuada en caso de enfermedad. Como advirtió el secretario general de la ONU, António Guterres, "si se permite que el virus se propague como la pólvora en el Sur global, mutará una y otra vez. Mientras las comunidades del Sur sean vulnerables, todos seremos vulnerables".

Una propuesta para una “exención de los ADPIC” (una exención del acuerdo sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio) en la OMC permitiría a todos los países aumentar y diversificar la producción de vacunas.⁽⁴⁾ Sin embargo, los países ricos y poderosos del norte, incluidos la UE, los EE. UU., el Reino Unido y Canadá, han bloqueado la exención.⁽⁵⁾ La instalación COVAX (COVID-19 Vaccines Global Access) que tiene la intención de desarrollar y adquirir una amplia gama de vacunas para países de bajos ingresos todavía tiene un déficit de financiación de 22 millones de dólares.

Antes de la próxima reunión del Consejo de los ADPIC [el 10-11 de marzo](#), CIDSE se une a otras ONG médicas y de desarrollo y a las [voces](#) del [Vaticano](#) en una llamada urgente para la igualdad de acceso mundial a las vacunas. Una [Iniciativa ciudadana europea](#) está en circulación para mostrar la demanda ciudadana por el acceso universal a las vacunas. La Red CONCORD (de la cual CIDSE es miembro) escribió recientemente [una carta abierta](#) a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, instando a la UE a aprobar la exención de los ADPIC y Médicos Sin Fronteras está llevando a cabo una [campaña digital](#) a favor de la exención de los ADPIC.

La lenta llegada de las vacunas a los países del Sur global empeorará las condiciones de vida de las comunidades vulnerables y explotadas. Las condiciones de encierro en curso borrarán los medios de vida y atraparán, aún más, a las mujeres en trabajos domésticos opresivos. Las medidas de confinamiento también serán una excusa permanente para que los regímenes autoritarios repriman la circulación y la resistencia de ciertas poblaciones y aprueben, de manera encubierta, leyes para apoderarse de territorios para la extracción de recursos naturales. También es probable que la lenta llegada de las vacunas a los países del Sur impida que asistan a los procesos de políticas internacionales, como la COP26, oscureciendo aún más la representación de sus preocupaciones en la crisis ecológica mundial.

Incluso si las vacunas se adquirieran o produjeran a nivel nacional, los países del Sur tendrían dificultades para distribuir las a las poblaciones rurales con una infraestructura sanitaria deficiente. La cancelación de la deuda global del Sur liberaría enormes fondos para la mejora de los sistemas nacionales de atención médica para su distribución y mejores condiciones de atención aisladas para los enfermos. Esto es un imperativo para que los países del Sur se preparen para la lucha a largo plazo contra la COVID-19 y posibles pandemias futuras.

La vacuna sigue siendo una herramienta esencial para mitigar la pandemia actual y salvar vidas, pero no es una panacea. El origen zoonótico del virus es un síntoma de nuestra relación malsana con la naturaleza. La desigualdad sistémica, reforzada por la respuesta política a la crisis de la COVID-19, demuestra una falta de solidaridad internacional. La complejidad de las cadenas de suministro mundiales de bienes esenciales es una fuente constante de vulnerabilidad nacional y nuevas crisis caracterizadas por el abuso de mano de obra y la destrucción del medio ambiente. Más allá de las decisiones sobre vacunas, nuestro llamamiento es a seguir impulsando a las instituciones y a los que toman las decisiones para actuar con integridad y con principios hacia una recuperación justa para todos, que asegure el bienestar de todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente de aquellos que arriesgan más y tienen menos posibilidades de ser escuchados.

Lista de signatarios:

- Lieve Herijgers, Broederlijk Delen, Bélgica
- Christine Allen, CAFOD, Inglaterra y Gales
- Manuèle Derolez, CCFD-Terre Solidaire, Francia
- Josianne Gauthier, CIDSE, Internacional
- Kees Zevenbergen, Cordaid, Países Bajos
- Serge Langlois, Desarrollo y Paz, Canadá
- Axelle Fischer, Entraide et Fraternité, Bélgica
- Daniel Fiala, eRko, Eslovaquia
- Bernd Nilles, Fastenopfer, Suiza
- Jorge Libano Monteiro, FEC, Portugal
- Antonino Santomartino, Focsiv – Volontari nel Mondo, Italia
- Ricardo Loy, Manos Unidas, España
- Susan Gunn, Oficina de Maryknoll para Asuntos Globales, EE. UU.
- Pirmin Spiegel, MISEREOR, Alemania
- Michael Heinz, Adveniat (miembro asociado), Alemania
- Denise Richard, Partage Lu, Luxemburgo
- Alistair Dutton, SCIAF, Escocia
- Caoimhe de Barra, Trócaire, Irlanda
- Peter van Hoof, Vastenactie, Países Bajos

-
- 1) <https://www.nature.com/articles/d41586-020-03370-6>
 - 2) <https://medglobal.org/vaccine-equity/>
 - 3) <https://www.un.org/press/en/2021/sc14438.doc.htm>
 - 4) <https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/SS/directdoc.aspx?filename=q:/IP/C/W669.pdf>
 - 5) <https://mailchi.mp/6847af6be8cc/global-south-urges-rich-countries-to-lift-monopolies-on-covid-19-medical-products-1598803>